

LOS ESCOLIOS DE LA INTELIGENCIA*

Nicolás Gómez Dávila dedicó su larga vida a recoger y pensar lo mejor de la herencia intelectual de Occidente. La suya fue la mejor biblioteca privada de Colombia, sin traducciones ni concesiones a las modas del día. Se calificó a sí mismo como reaccionario, y despreció, con ironía de gran maestro, el igualitarismo, el relativismo, el determinismo, la democracia y la modernidad. Su modelo de sociedad ideal fue la Alta Edad Media, en la que superiores e inferiores respetaban sus deberes recíprocos.

A su muerte, ocurrida este año, no dejó escrita una obra sistemática, sino algo mucho más complejo, difícil y enriquecedor, que llamó **Escolios a un texto implícito**. Los escolios son notas, comentarios, apuntes, y el texto implícito es lo más valioso del pensamiento universal, al que alude el autor como un invisible diálogo entre grandes.

La lectura de su obra es una carga de profundidad que destroza prejuicios, imitaciones y modas intelectuales fáciles. Como toda gran obra de la inteligencia, la de Nicolás Gómez Dávila cambia el alma del lector con mayor eficacia que la más profunda conversión interior. Su lectura, además, produce en la mente el efecto de un caleidoscopio, que al girarlo ilumina puntos de vista radicalmente originales sobre el hombre, la historia, la política, la ética y la religión. Esta primera selección de escolios, a la que seguirán otras, parece apropiada al momento político que atraviesa el país.

—La sociedad moderna abriga el peculiar propósito de cambiar sistemáticamente las autoridades sociales por autoridades políticas.

Es decir: las instancias civilizadoras por cargos administrativos. (40)

*

—Como la destreza electoral del demócrata nos parece prueba de inteligencia, las sandeces de sus declaraciones públicas nos parecen deliberadas.

Hasta que descubrimos, asombrados, que cree en ellas. (79)

*

—Al acto de despojar de sus bienes a un individuo se llama robo, cuando otro individuo lo despoja.

Y justicia social, cuando una colectividad entera lo roba. (97)

*

—Donde los cambios sociales se aceleran y donde el anonimato crece, las costumbres, hijas del tiempo y de la vigilancia del vecino, se desmoronan y perecen.

Siendo ellas el mecanismo de ajuste entre la ley y la ética, su desaparición coloca a la conciencia inerme y desnuda ante el estado.

Por otra parte, como los cambios sociales rápidos y el anonimato raen, alisan, lijan, al individuo, la sociedad que confía más arduos fallos a cada conciencia, es la que produce individuos menos capaces de dictarlos. (121)

*

* La selección de los escolios y el texto introductorio son obra de Alejandro Reyes Posada (nota del Editor).

—El político demócrata no adopta las ideas en que cree, sino las que cree que ganan. (122)

*

—La demagogia deja pronto de ser instrumento de la ideología democrática, para convertirse en ideología de la democracia. (124)

*

—La tolerancia consiste en una firme decisión de permitir que insulten todo lo que pretendemos querer y respetar, siempre que no amenacen nuestras comodidades materiales.

El hombre moderno, liberal, demócrata, progresista, siempre que no le pisen los callos, tolera que le empuerquen el alma. (103)

*

—El ciudadano honesto, para participar en los conflictos sociales de este siglo, debe pedir un fusil que dispare simultáneamente en direcciones antagónicas. (150)

*

—La democracia es el régimen político donde el ciudadano confía los intereses públicos a quienes no confiaría jamás sus intereses privados. (156)

*

—Las tradiciones sociales son el sustituto de la fuerza.

Violencia estatal o violencia popular es la alternativa de las sociedades en “progreso constante”. (158)

*

—La burocracia es uno de esos medios de la democracia que se convierten en uno de sus fines. (160)

*

—La frustración es el carácter psicológico distintivo de la sociedad democrática.

Donde todos pueden aspirar lícitamente a la cúspide, la pirámide entera es acumulación de frustrados. (170)

*

—Ninguna clase social ha explotado más descaradamente a las otras que la que hoy se llama a sí misma “estado”. (175)

*

—Los partidos políticos no se disputan hoy por los programas. Se disputan, al contrario, los programas. (183)

*

—Toda sociedad no jerarquizada se parte en dos. (201)

*

—El jurista, en las democracias, no es un experto en leyes, sino en funcionarios. (210)

*

—El porcentaje de electores que se abstienen de votar mide el grado de libertad concreta en una democracia.

Donde la libertad es ficticia, o donde está amenazada, el porcentaje tiende a cero. (228)

*

—Al demócrata no le basta que respetemos lo que quiere hacer con su vida, exige además que respetemos lo que quiere hacer con la nuestra. (257)

*

—La actual alternativa democrática: burocracia opresora o plutocracia repugnante, tiende a abolirse.

Fundiéndose en un solo término: burocracia opulenta.

A la vez repugnante y opresora. (259)

*

—La sociedad industrial genera varios problemas graves con cada problema simple que resuelve. (286)

*

—Los problemas sociales no son solubles.

Pero podemos aminorarlos evitando que el empeño de evitar uno solo los agrave todos. (288)

*